



Esa cosa llamada datos

That thing called data

Néstor Cohen y Gabriela Gómez Rojas

Resumen.

En el presente artículo se reflexiona sobre el proceso de producción de datos, tanto de carácter cualitativo como cuantitativo. La cuestión de los datos conlleva a recordar algunas posturas acerca de qué es medir en Ciencias Sociales, y cómo hacemos para que nuestras mediciones sean correctas.

Varias preguntas emergen en la vida cotidiana que implican una postura sobre los datos que aquí se cuestionan. Cuántas veces hemos escuchado, y quizá verbalizado, la expresión “los datos de la realidad”, aludiendo a una realidad portadora de datos. Transformar hechos sociales en datos es un proceso basado en decisiones teóricas y metodológicas; decisiones acerca de cuál es la estrategia más adecuada – ¿cualitativa, cuantitativa o su combinación? –, decisiones acerca de cuáles serán las variables y cuáles no, entre otras. Y dichas decisiones están presentes tanto en los datos primarios como en las estadísticas oficiales, nacionales o internacionales.

Palabras clave: Datos-cuantitativos; Datos cualitativos; Estadísticas.

Abstract.

This article examines the process of production data, both qualitative and quantitative. The issue of data leads to recall some positions on what is measured in Social Sciences, and how do we make our measurements are correct.

Several questions arise in everyday, including a position on the data that is in question here. How often have we heard the phrase "actual data", alluding to a fact data carrier? But transforming social events in data is a process based on theoretical and methodological decisions about what is the best strategy –qualitative, quantitative or combination of both?–, decisions about what would be variables and which not; and others. And those decisions are present in the primary data and the official, national or international statistics.

Keywords: Quantitative data; Qualitative data; Statistics.

1. Acerca de los datos

La metodología de la investigación, entendida como campo, o como asignatura, o como conjunto de recursos necesarios para la producción de conocimiento científico, o como todo esto conjuntamente, se encuentra, frecuentemente, atravesada por diferentes debates que instalan, en diferentes momentos, ciertas cuestiones en torno a las cuales se asumen posiciones, a veces cargadas de pasión más que de razón. En esta oportunidad, y por medio de este artículo, nos involucramos en uno de esos debates. Se trata de reflexionar acerca de la medición como acto inherente a la investigación social. Lo primero que asociamos, lo primero que se instala en nuestra memoria, es esa provocadora –incómoda– pregunta: ¿es posible medir? Nos reencontramos, inmediatamente, con ¿qué entendemos por medir?, ¿cómo hacemos para medir en sociología?, ¿qué es necesario hacer para que nuestras mediciones sean correctas? Son preguntas que nos hacen, que nos hacemos, y que no siempre son respondidas satisfactoriamente. Sin embargo, es imposible tratar acerca de la medición sin aludir a un concepto de uso frecuente en el campo de la investigación social, diríamos de uso ligero y distraído en algunas oportunidades; nos estamos refiriendo al dato. Quién no ha escrito, leído o se ha referido a la recolección de los datos, al procesamiento de los datos, al análisis de los datos en tanto cosas, objetos o sujetos externos a nosotros. Cuántas veces hemos escuchado, y quizá verbalizado, la expresión “los datos de la realidad”, aludiendo a una realidad portadora de datos. Pero, ¿es posible recolectar datos?, ¿se encuentran en el mundo exterior a nosotros? Podemos responder afirmativamente, pero especificando que ese mundo exterior se circunscribe a nuestros papeles de trabajo, nuestras computadoras, nuestros libros, nuestras revistas; allí están los datos, nuestros datos, vuestros datos; allí fijamos su destino.

Más allá del debate que pueda instalarse en torno a la medición como acto y en torno al destino existencial de los datos, reconocemos que, sean cualitativos o cuantitativos, resultan de un proceso en el que quien los produce les otorga una identidad teórica que sólo desde allí pueden ser interpretados. El dato no es obtenido: el dato es producido, es gestado. Esa gestación requiere de maniobras teóricas y metodológicas que, si bien tienen la marca del sujeto o los sujetos involucrados en el proceso, no por ello son el resultado de caprichosas o arbitrarias decisiones, sino que cada acción realizada debe ser explicitada y justificada, quedando expuesta al debate, probablemente al cuestionamiento teórico y metodológico, y a la reconsideración por parte de quien la evalúe. Todo debate en torno a los datos es un debate, esencialmente, teórico y/o metodológico. El dato no puede ser tratado como un objeto, una cosa autónoma, desprovisto de un sentido que le fue otorgado a lo largo del proceso de construcción. El dato no es bueno ni malo en sí, útil ni inútil, verdadero ni falso. El dato es la expresión final de la acción de medir, entendida como la asignación de un significado a un determinado fenómeno de la realidad, mediante la implementación de abordajes teóricos y metodológicos. Es la intersección de estos abordajes, la fusión que se produce entre ellos, lo que otorga identidad al dato, lo que hace que podamos comprenderlo e interpretarlo. Considerar al dato independientemente de los antecedentes que dieron lugar a su existencia es vaciarlo, manipularlo, tratarlo como cosa autogestada, como cosa que requiere ser aprehendida para su interpretación o, como señaló Bourdieu (2008), es confundir hecho con dato. Para que los datos puedan ser analizados, para que a partir de su presencia se pueda inferir, generalizar y/o concluir, es necesario producirlos, fabricarlos.

2. Produciendo datos

Cuando afirmamos que la investigación social es un proceso teórico y empírico a la vez, significa que el conocimiento producido en la investigación resulta de la interacción (también de la tensión) entre el conocimiento acumulado, expresado en conceptos, la relación entre ellos, definiciones, hipótesis, afirmaciones, etc. y un conjunto de hechos que pretendemos conocer, interpretar, analizar, dar cuenta de ellos en el marco de ese conocimiento acumulado. De esta interacción se espera la construcción de un nuevo conocimiento que contendrá estos nuevos hechos, los cuales dejarán de ser lo que son para transformarse en datos, entendidos como representación teórica de los hechos. Entonces, para aceptar que la investigación social es un proceso teórico y empírico, debemos entender que ese proceso es totalmente construido; lo es nuestro conocimiento en tanto está integrado por categorías teóricas que decidimos (elegimos)

incorporar y le otorgamos el status de necesarias (a veces suficientes) para interpretar los hechos que son de nuestro interés, y lo es el campo empírico en la medida que predicamos acerca de él mediante un conjunto finito de representaciones de esos hechos.

Dijimos en alguna oportunidad (Cohen, 2013) que la homologación del hecho con el dato reproduce la disociación entre teoría y método, porque supone que el abordaje del hecho es exclusivamente una cuestión de método y de técnica y que su conceptualización es consecuencia de cómo sea tratado el hecho en sí. Desde esta perspectiva empirista el investigador asume un rol pasivo y dependiente del hecho como generador de teoría. Este modo de considerar el proceso de formación del conocimiento acerca de un fenómeno nos remite a la noción de la *tabula rasa*, ubica a la experiencia en la base de formación de conocimiento. Desde otra perspectiva se genera la ilusión de suponer que en la medida que se desarrollen métodos y técnicas eficientes y eficaces para el tratamiento de los hechos, se logrará la tan ansiada meta de la objetividad científica. La realidad está, sólo requiere de estrategias teóricas y metodológicas adecuadas para ser aprehendida, tomada tal cual es. Desde esta perspectiva positivista hay un momento metodológico –instrumental– de “recolección de datos” y otro teórico –reflexivo–, centrado en el análisis. Desde ambas perspectivas la teoría y el método son independientes entre sí. Consideramos, con énfasis, que esta disociación ataca en el centro de su gestación al método científico. El tránsito de los hechos a los datos es un tránsito complejo que involucra decisiones teóricas y metodológicas, asociadas entre sí e inherentes al mismo proceso de investigación.

La primera de las decisiones que condiciona este pasaje es absolutamente teórica. Es la decisión que determina cuáles han de ser los conceptos con los que ha de trabajarse en la investigación, entendiendo por tales aquellos con los que serán interpretados los hechos que integrarán la base empírica de dicha investigación. Esos conceptos son los que desde un lenguaje metodológico se denominan “variables”. En otras palabras, todas las variables son conceptos, aunque no a la inversa debido a que hay conceptos que forman parte del conocimiento acumulado por el investigador respecto al fenómeno que estudia, pero no necesariamente serán involucrados en el acto de interpelación de la realidad. Esos conceptos formarán parte del entorno teórico de referencia que se dispone y que contribuye, complementariamente, al momento de la interpretación. En este sentido, recordamos que Becker (2009: 146) señala que “sin conceptos no sabemos qué observar, qué buscar ni cómo reconocer lo que estábamos buscando cuando por fin lo encontramos”. Decimos que la elección de los conceptos-variables es una decisión absolutamente teórica porque forman parte del espacio teórico. Las variables están en la teoría a la que apela el investigador y no en los hechos que investiga. Los hechos son portadores de propiedades, características, tienen modos de comportarse, de relacionarse, se constituyen en un espacio y un tiempo, pero no tienen variables en su constitución. Las variables aluden a los hechos, pero no forman parte de ellos. Desde ellas se comienza la aproximación a los hechos. Por todo esto decimos que las variables son referentes teóricos (refieren a la teoría), pero no son referentes empíricos.

Toda variable adquiere significado a partir de su definición. Conociendo a qué alude una variable se la puede identificar y, a partir de allí, incorporar al proceso de producción de los datos. El conjunto de las variables de una investigación y sus correspondientes definiciones componen el *corpus* teórico que comienza a determinar en qué consiste el contenido del acto de interpelación de la realidad. Todo aquello que no se constituya en variable o no esté definido, no formará parte de lo interpelado; en otras palabras, no formará parte de los datos. Sin embargo, la variable misma, teóricamente gestada, requiere de decisiones metodológicas para poder constituirse en un recurso confiable y válido para la producción de datos. Es por ello que debe ser redefinida operacionalmente entendiendo que, a diferencia de la definición teórica que se pregunta acerca de qué se interpelará, la definición operacional se cuestiona acerca de cómo se interpelará o qué condiciones debe cumplir una variable para estar apta para abordar y dar cuenta de los hechos. Sabido es que esta definición incorpora a los indicadores. Mucho se ha escrito y dicho sobre esta cuestión, muy poco es lo que resta por decir. Tomamos una definición de De Sena (2012: 176-177), con la que nos identificamos cuando señala que “frente a la complejidad de lo social, los indicadores son el resultado de la deconstrucción y reconstrucción de las señales de la problemática abordada. (...). Como expresión de los rasgos característicos del objeto deben ofrecer una visión del mismo en el lenguaje que el investigador definió a partir de los elementos teóricos considerados”.

Para que podamos transitar de los hechos a los datos, además de la decisión acerca de cuáles serán las variables y sus diferentes definiciones, es necesario decidir acerca del instrumento de registro. La construcción de este tipo de instrumento define –influye– en buena parte el modo como interpelamos, como intervenimos en la realidad que estamos estudiando. Es importante señalar que este tránsito se da independientemente de cuán estructurado o cómo esté organizado el instrumento de registro: puede tratarse de una encuesta con la totalidad de preguntas cerradas, o una guía de pautas para aplicar el método biográfico, o una guía de observación, o una guía de pautas para coordinar una reunión grupal, o cualquier otro recurso metodológico que apliquemos en el diseño de este tipo de instrumento. En todo instrumento de registro se condensan las variables.

El trabajo de campo, como otro momento de este tránsito, es en el que la interpelación se constituye en acto, esto significa que se llevan a cabo los registros, las anotaciones. ¿Qué está generando este acto? Está posibilitando que se hagan visibles las primeras señales de que esos hechos están siendo observados y que, como consecuencia de ello, surgen los primeros registros a partir de decisiones teóricas y metodológicas tomadas con anterioridad. En otras palabras, esos registros producidos en el campo son manifestaciones de los hechos ante determinada interpelación, la cual se constituyó a partir de conceptos-variables que fueron traducidos y articulados en un instrumento de registro. Bourdieu (2008: 62) afirmaba que “sólo una imagen mutilada del proceso experimental puede hacer de la ‘subordinación a los hechos’ el imperativo único”. El trabajo de campo es una instancia intervencionista que también depende de cuestiones teóricas y metodológicas que definieron quién es la fuente de información y cómo debe ser abordada. El trabajo de campo es el momento en el que se encuentran el instrumento de registro –que condensa los conceptos-variables–, con el universo de hechos que han sido elegidos para ser re-conocidos e interpretados. En la investigación cualitativa, como en la cuantitativa, la elección de la fuente y su tratamiento está, como la elección de las variables, siempre condicionado por el problema de investigación y los referentes teóricos. Estos condicionamientos garantizan coherencia entre fuente y variables. Es el primer momento –no el único– en el que el núcleo fuerte de la teoría se materializa en acto. Los hechos devienen fuente porque están siendo observados –interpelados– de acuerdo a diversas decisiones que fueron tomadas con anterioridad; no son sólo hechos, son hechos elegidos para ser observados según técnicas que, a su vez, responden a un problema de investigación, a objetivos, a todo un conocimiento acumulado acerca de ellos, y a estrategias metodológicas que se supone son las adecuadas para esos hechos y esas técnicas. En el trabajo de campo subyace una tensión entre el problema de investigación, los objetivos, la hipótesis, los conceptos, las definiciones teóricas y operacionales, las estrategias metodológicas y los hechos.

El procesamiento de la información relevada, sea cualitativa o cuantitativa, cierra el pasaje de los hechos a los datos. Para la investigación cualitativa, la Teoría Fundamentada ha hecho un importante aporte a la etapa del procesamiento, a través de lo que ha propuesto en su desarrollo de las codificaciones abierta, axial y selectiva. El recorrido de estos tres momentos permite pasar del registro que se obtuvo en el campo al dato que es analizado. Reconocemos una importante diferencia entre ambos tipos de investigaciones, además de las conocidas diferencias metodológicas y técnicas, que consiste en que en la investigación cualitativa no es posible independizar la etapa del procesamiento de la del análisis: el desarrollo de la primera conlleva la segunda. En la investigación cuantitativa, el procesamiento de la información no sólo *da forma* al dato cuando agrupa –clasifica– las unidades de análisis según las categorías de las variables, o cuando distribuye las unidades en los espacios de propiedades que han sido creados, sino también cuando aplica coeficientes, pruebas de significación, técnicas multivariadas u otros recursos que permiten comprender cómo se comportan los diferentes colectivos que se analizan. Cuando se procesa, tanto en la investigación cualitativa como cuantitativa, se ordenan los registros obtenidos del campo según categorías y criterios del investigador, no necesariamente es un orden proveniente de la realidad estudiada. Las decisiones tomadas en el procesamiento son, en alguna medida, otros modos de interpelar la realidad, preguntándose o suponiendo que los hechos se comportan de ese modo y no de otro. El orden de todo procesamiento es un orden supuesto.

En este tránsito que va de la elección de las variables hasta el procesamiento, el hecho deviene dato y lo hace como representación teórica y metodológica de los hechos. En las ciencias sociales el investigador no manipula ni manobra hechos; la distancia entre uno y otros es la

distancia teórica y metodológica a partir de la cual se produjeron los datos. Si bien en este artículo no trataremos sobre los recursos metodológicos que contribuyen a evaluar la calidad o pertinencia del dato producido, consideramos importante señalar con Gómez Rojas y Grinszpun (2012: 195) que “toda vez que se alude a las mediciones, no puede dejarse de lado los problemas de confiabilidad y validez que las mismas pueden presentar. (...). La confiabilidad es la confianza que se puede conferir a los datos producidos. En tanto que la validez puede comprenderse como la concordancia entre lo medido y lo que se desea medir”. Producir datos conlleva la necesidad de generar las condiciones que contribuyan a maximizar la calidad de lo producido, para ello es necesario sostener una actitud vigilante sobre el procedimiento que fuera utilizado.

Transformar hechos sociales en datos es un proceso basado en decisiones teóricas y metodológicas; decisiones acerca de cuál es la estrategia más adecuada –¿cualitativa, cuantitativa o su combinación?–, decisiones acerca de cuáles serán las variables y cuáles no, decisiones acerca de cuál es el modo de interpelar más conveniente, decisiones acerca de las condiciones del trabajo de campo y decisiones acerca de cómo ordenar la información relevada. Este camino de decisiones superpuestas obliga a transparentar el proceso para poder legitimarlo. Es por ello que en las ciencias sociales solemos defender nuestros hallazgos explicitando los referentes teóricos y metodológicos con los que hemos trabajado. Estos referentes expresan la fortaleza o la debilidad de nuestra producción.

3. Cuando los datos son “Las estadísticas”

Una cuestión sobre la que no debemos dejar de reflexionar es acerca del trabajo de análisis con datos secundarios, ya sean éstos producidos por otros investigadores o por organismos de estadísticas oficiales nacionales o internacionales. ¿Por qué es importante preocuparse por ello? Porque en la práctica de investigación social recurrimos frecuentemente a este tipo de datos. Ya oportunamente Bourdieu (2008) nos advirtió críticamente acerca de la “objetividad” de las estadísticas, recordándonos que las mismas se basan en supuestos teóricos y que por lo tanto es necesario cada vez que trabajamos con ellas recordar las condiciones epistemológicas de su producción, puesto que las mismas producen datos. O, en términos de otros autores (De Martinelli, 2011; Balsa, 2007), una fuente estadística cuyo uso es tan difundido como el Censo Nacional de Población no es la “realidad”; es una mirada sobre ella que parte de un conjunto de enfoques y definiciones que condicionarán lo que mide y lo que se deja de medir. Tal vez con el uso de los datos censales se confunda, además, por ser un recuento total de la población que por carecer de “errores muestrales”. Se asume que este tipo de fuente garantiza no poseer algún tipo de error, olvidando que existen los errores no muestrales vinculados, por ejemplo, con dificultades que pueden emerger en el recorrido del terreno¹, entre otros. Y así, al no poseer este tipo de error, le damos el rol de “la verdad revelada”. ¿Nos lleva esto a invalidar el uso de fuentes secundarias? No, en absoluto. Lo que sucede es que a la hora de utilizarlas debemos recordar con qué objetivos y desde qué definiciones fueron elaboradas.

De manera complementaria, también se naturaliza cierto modo de medir los fenómenos y de cómo preguntar sobre ellos. Un tema harto frecuente, que surge en relevamientos provenientes de muchos estudios de opinión realizados por consultoras de distinta índole, es el referido a las famosas “clases medias”. Hemos leído sobre el rol de las clase medias en nuestra sociedad, el voto de las clases medias, el aumento de las clase medias, el empobrecimiento de las clases medias, etc., pero, frecuentemente, carecemos de una definición conceptual y/u operacional de las mismas; en el mejor de los casos, nos enteramos que ha sido tenido en cuenta el tramo de ingresos de la persona interrogada o de algún referente de su núcleo familiar o que, en otros casos, se han basado en una combinación de ocupaciones e ingresos.

El concepto de clase social es un concepto polisémico en disciplinas como la sociología (Crompton, 1994), y podemos estar etiquetando con el mismo nombre posiciones de clase que resultan diferentes según el concepto y el criterio de medición elegido para abordarlo. Por ello, cabe recordar a Bourdieu (2008: 67) que, con suma claridad, nos dice que “la medida y los instrumentos de medición y en general todas las operaciones de la práctica sociológica, desde el

¹ Para más detalle sobre errores no muestrales, puede consultarse Mauro, Lago, De Luca, De Sena (2003).

diseño de cuestionarios, elaboración de taxonomías, codificación, hasta el análisis son teorías en acto”. En otras palabras, en el desarrollo de estas operaciones se asumen posturas; no son actos neutros, ni aún cuando se diseñan aquellas preguntas más sencillas como fue en el caso del Censo Nacional de Población y Viviendas de 1980 y sus preguntas sobre la condición de actividad económica de las personas. Se preguntaba *¿Qué hizo la semana pasada? -¿Trabajó? -¿No trabajó pero tenía empleo?*, etcétera.² A partir de la ronda de evaluación de los censos de dicha década, se detectaron factores que producían el subregistro de la actividad económica de ciertos sectores de población, especialmente de mujeres, jóvenes y ancianos (Giustiet *al*, 1995). No se captaba como “trabajo” el empleo ocasional, irregular o de pocas horas de dichos grupos poblacionales. Uno de las reflexiones que la bibliografía especializada hizo respecto de las mujeres, se refirió a que ellas tenían dificultades para reconocer como trabajo ciertas actividades que realizaban como orientadas hacia el mercado; esto ocurría, preferentemente, en las áreas rurales. El ejemplo sirve para destacar que es necesario asumir que ciertas preguntas, por más sencillas que sean, pueden comportar significados distintos según diversas circunstancias. Como consecuencia de las evaluaciones mencionadas, se realizaron modificaciones en las preguntas sobre condición de actividad para el Censo Nacional de Población y Viviendas de 1991. Las preguntas pasaron a ser las que se mencionan a continuación: *Durante la semana pasada, ¿trabajó aunque sea por pocas horas?, ¿Hizo algo en su casa para afuera o ayudó a alguien en su negocio, chacra o trabajo?, ¿Estuvo de licencia por enfermedad, vacaciones, etcétera?, Durante las últimas cuatro semanas ¿buscó trabajo?* Sin embargo, estas modificaciones en la cédula censal, rompieron con la comparabilidad de la información sobre condición de actividad para los grupos de población considerados. Señalamos esto porque es otro aspecto que también hay que tener cuenta a la hora de analizar datos secundarios: constatar si las definiciones han cambiado a lo largo del tiempo, si lo que queremos realizar es una comparación temporal del fenómeno de estudio.

Otra cuestión importante a considerar en el ámbito de las llamadas “estadísticas oficiales” –tanto a nivel local como internacional– es la referida a los denominados “indicadores sociales”. Una definición clásica ha sido: “(...) estadísticos, series estadísticas y todas las demás formas de evidencia que nos permiten evaluar dónde estamos y a dónde vamos en relación con nuestros valores y objetivos, y valorar programas específicos y determinar su impacto” (Bauer, 1966). Casas Aznar (1989) ha definido cierta moda acerca de la utilización de estos indicadores, a veces en relación a actividades bien dispares y con intencionalidades muy confusas.

¿Y cuál es nuestra preocupación?, que no podemos concebir a los indicadores independientes de todo el proceso de producción de datos a que hemos hecho referencia en el punto anterior. Tal como ha señalado Casas Aznar (1989), más que centrarse en “tenerlos”, como si estuvieran disponibles en el estante de una biblioteca como cualquier libro, nuestra preocupación debe focalizarse en “cómo fueron construidos”, bajo qué circunstancias y con qué objetivos, recordando la metáfora de Bourdieu de que los indicadores son “teorías en acto”. Por lo tanto, no debemos considerarlos con una existencia *per se*, muy por el contrario, debemos preocuparnos por cuáles son las definiciones de las que parten dichos indicadores, en otras palabras, bajo qué condiciones de validez fueron construidos.

Es posible que haya tradiciones diferentes entre el trabajo cuyo objetivo es la producción de conocimiento científico y aquél orientado a una tarea de intervención de carácter técnico-profesional. Ello no evita que debamos reflexionar acerca de su uso, puesto que en la práctica los indicadores sociales se refieren a distintas temáticas, como pueden ser las referidas a la salud, educación, trabajo, hábitat, pobreza, equidad de género, acceso a derechos, entre otros; y dentro del vasto campo de lo social, cada temática con su cuerpos teórico-metodológicos, consensos y disensos. No tener en cuenta esto nos lleva a asumir una postura positivista frente al conocimiento; postura que confunde datos con hechos de la realidad.

4. Conclusiones

Lo que en estas páginas hemos llamado “el tránsito del hecho al dato”, conlleva la posición que estamos asumiendo frente a esta cuestión, que suele presentarse en el debate académico

² La secuencia de preguntas más detallada puede consultarse en Giusti y Rodríguez Gauna (1999).

como muy naturalizada, entendiendo por tal que no genera confrontación, que está dada, que en el plano más exigente podría instalarse como una cuestión secundaria. Nosotros consideramos que ocurre todo lo contrario, que es una cuestión en la que no todos los científicos sociales, ni todos los productores, ni todos los usuarios de las llamadas *estadísticas oficiales* como de las *privadas* asumen que hay un complejo recorrido entre los hechos sociales y los datos. Consideramos, además, que no se asume que ese recorrido no es neutral, sino cargado de decisiones conceptuales, estratégicas y técnicas respecto de las cuales no siempre hay consenso, más aún, posicionamientos teóricos y metodológicos en algunas oportunidades, posicionamientos ideológicos y políticos, y compromisos y lealtades con diferentes intereses económicos, suelen atravesar y condicionar esas decisiones. Si hay datos es porque hubo hechos que fueron sometidos a interpelación.

El dato es un producto resultado de una interesante fabricación. Por todo esto, es imprescindible que debamos, en las ciencias sociales en particular, dar cuenta de cómo lo producimos. Sólo así, transparentando cómo hemos transitado del hecho al dato, podremos debatir respetando los criterios del método científico, evitando caer en la falsa y necia tensión entre la negación del dato como construcción arbitraria e interesada, por un lado, y su sacralización, por el otro.

Bibliografía

BALSA, J. (2007) "Fuentes y metodologías para el abordaje de algunos problemas en la Historiografía del agro pampeano del Siglo XX", en: Osvaldo Graciano y Silvia Lázzaro (Comp.), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena.

BAUER, Raymond A. (1966) *Social Indicators*. Cambridge: The M.I.T. Press.

BECKER, Howard (2009) *Trucos del oficio*, Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre (2008) *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CASAS AZNAR, Ferrán (1989). *Técnicas de investigación social: los indicadores sociales y psicosociales*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias S.A.

COHEN, N. (2013) "Acerca de algunas (viejas) confrontaciones en torno al proceso de investigación social", en: Flabián Nievas (Comp.) *Mosaicos de sentido: vida cotidiana, conflicto y estructura social*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

COHEN, N. y GÓMEZ ROJAS, G. (2011) "Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, N° 1, pp. 36-46.

CROMPTON, Rosemary (1994) *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Editorial Tecnos.

DE MARTINELLI, G. (2011) "De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, N° 2, pp. 24-43.

DE SENA, A. (2012) "¿Qué es un indicador? Algunos elementos conceptuales en torno a la noción de indicador y su elaboración", en: Gabriela Gómez Rojas y Angélica De Sena (Comp.), *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

GIUSTI, A.; GÓMEZ ROJAS, G.; RODRÍGUEZ GAUNA, C. y CUCCA, M. (1995) "Las tasas de actividad en el Censo de 1991: Apariencia y Realidad". *Estudios del Trabajo* N°. 8/9, Buenos Aires: ASET.

GIUSTI, A. y RODRÍGUEZ GAUNA, C. (1999) "Dos desafíos de los censos argentinos: la medición de la condición de actividad en el censo de 1991 y la categoría ocupacional en el censo del 2000". *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000*. Santiago de Chile: CELADE/División de Población de la CEPAL.

GÓMEZ ROJAS, G. y GRINSZPUN, M. (2012) "Construyendo indicadores complejos sobre la posesión de bienes de consumo a partir del uso de información censal", en: Gabriela Gómez Rojas y Angélica De Sena (Comp.) *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

MAURO, M; LAGO MARTÍNEZ, S.; DE LUCA, A; DE SENA, A. (2003). "Los errores no muestrales en la técnica de encuesta", en: Silvia Lago Martínez, Gabriela Gómez Rojas y Mirta Mauro (Coord.), *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*. Buenos Aires: Proa XXI Editores.

Autores.

Néstor Cohen.

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesor de la Licenciatura en Sociología (UBA).

E-mail: nrcohen@fibertel.com.ar

Gabriela Gómez Rojas.

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesora de la Licenciatura en Sociología (UBA).

E-mail: gomezrojas@fibertel.com.ar

Citado.

COHEN, Néstor y GÓMEZ ROJAS, Gabriela (2014). "Esa cosa llamada datos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°8. Año 4. Octubre 2014-Marzo 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 10-18. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/132>

Plazos.

Recibido: 01 / 08 / 2014. Aceptado: 18 / 08 / 2014.